

# LA EXPRESIÓN DEL *HONNEUR* Y DE LA *HONTE* EN *EREC ET ENIDE*, *YVAIN* Y *LANCELOT* DE CHRÉTIEN DE TROYES

María del Pilar Mendoza Ramos  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

Los términos de *honneur* y *honte* tenían unas acepciones específicas en la Edad Media que están recogidas en los diferentes diccionarios dedicados a este período. Sin embargo, el análisis de estos términos en las novelas *Erec et Enide*, *Yvain* y *Lancelot* de Chrétien de Troyes pondrá de manifiesto una especialización de su significado provocado por la selección, por parte de este autor, de las acepciones de estos términos que resultan más útiles y rentables para la intriga y, por tanto, para la estructura narrativa de sus novelas.

PALABRAS CLAVE: honor, deshonor, Chrétien de Troyes.

## ABSTRACT

The French terms for *honneur* ('honour') and *honte* ('dishonour') have several senses proper of the Middle Ages that appear collected in the diverse specialized dictionaries on this period. Nevertheless, the analysis of these terms in the novels *Erec et Enide*, *Yvain* and *Lancelot* by Chrétien de Troyes will show a specialization of their meaning thanks to the selection made by this author. Such a selection has the purpose of being more useful and profitable for intrigue and, therefore, for the narrative structure of his novels.

KEY WORDS: honour, dishonour, Chrétien de Troyes.

Resulta difícil encontrar en el marco literario del cantar de gesta o de la novela cortés un binomio más rentable desde el punto de vista argumental y estructural que el formado por los conceptos de *honneur* ('honor') y de *honte* ('deshonor') en francés antiguo ya que sobre ellos se erige el relato oral y escrito de los magníficos héroes épicos y de los traidores legendarios. Sin embargo, el valor lingüístico de estos términos no coincidía exactamente con el que se le atribuyó literariamente ni, en concreto, con el que presentará en el contexto de la novela cortés de Chrétien de Troyes, donde se liberarán de cualquier tipo de designación material para adentrarse y enriquecerse de valores abstractos y espirituales, llegando a dictar la pertenencia o la exclusión del individuo de la comunidad. Evidentemente, esta comunidad de la que hablamos es aquella integrada por la casta de los nobles, de los caballeros, pues-

to que el honor se convierte en un concepto de civilización que sólo tiene significado dentro del mundo que este grupo conforma y, fuera de sus márgenes, lo único que puede existir es la vulgaridad de los villanos.

Para poder apreciar el desfase del valor de estos términos entre el universo cotidiano medieval y el universo de la ficción de Chrétien de Troyes, llevaremos a cabo, en primer lugar, un breve análisis del valor lingüístico de estos sustantivos en latín y en francés antiguo. De esta manera, y en lo que se refiere a *honor*, constatamos, tras consultar los diccionarios etimológicos de Raimundo de Miguel (1943), de A. Ernout y A. Meillet (1979) y de G. Sheridan Burges (1970), que es posible establecer desde el latín clásico dos polos diferentes de significación: el constituido por las acepciones concretas y el conformado por las acepciones abstractas.

En lo que se refiere, pues, a la vertiente significativa concreta de *honor*<sup>1</sup>, *oris* en latín, debemos decir que, según A. Ernout y A. Meillet (1979: 298), este sustantivo designaba «charge honorifique». Por su parte, en su diccionario etimológico, Raimundo de Miguel define *honores*, en plural, como «[...] los cargos, empleos y dignidades» (1943: 23). Posteriormente, en los escritos de los autores cristianos, no sólo constatamos la pervivencia de esta acepción concreta, sino que debemos señalar, en un primer momento, un aumento considerable del campo de sus designaciones. Nos basamos, en particular, en los datos que nos proporciona A. Blaise, quien en su *Dictionnaire latin-français des auteurs du Moyen Âge*, presenta bajo la entrada *honor* las siguientes acepciones:

1) Honneur, hommage, culte. [...]; 2) Locut. (au démon, dans l'exorcisme) de **honorem Deo** [...]; 3) Bénéfice, fief. [...]; 4) Fidélité vassalique. [...]; 5) Cadeau d'honneur. [...]; 6) Rang social, situation bien établie. [...]; 7) Inviolabilité des biens de l'église. [...]. A l'époque mérovingienne et carolingienne, *honor* se dit aussi bien d'un évêché que d'un fief: il désigne la fonction épiscopale ainsi que les biens qui y sont attachés. [...]; 8) Territoire, domaine; 9) Privilège; 10) Souveraineté. (Blaise, 1975: 441).

Finalmente, J.F. Niermeyer aumenta el número de acepciones concretas de este término hasta veintiséis:

1- Fidélité vassalique. 2- Cadeau d'honneur. 3- Compétence, pouvoir. 4- Rang social. 5- Intégrité des droits et des biens, situation bien établie. 6- Intégrité, l'inviolabilité des églises et de leurs biens. 7- Le statut protégé des clercs. 8- Une charge publique élevée. 9- L'exercice d'une charge élevée. 10- Dignité ecclésiastique élevée. 11- Fonction ecclésiastique quelconque. 12- Ordre sacré. 13- Pour une charge séculière peu importante. 14- Bénéfice, fief. 15- Fief presbytéral. 16- Tenure pay-sanne. 17- Territoire. 18- Le temporel d'une église épiscopale. 19- Principauté territoriale. 20- Seigneurie. 21- Pour un «honour» anglais. 22- Bailliage. 23- Domaine. 24- L'ensemble des appartenances d'un bien-fonds. 25- Privilège. 26- Souveraineté. (Niermeyer, 1976: 495)

---

<sup>1</sup> Forma utilizada hasta la época imperial, más tarde pasará a ser *honor*.

*Honor*, por consiguiente, presentaba un número considerable de acepciones concretas actualizadas no sólo dentro de la sociedad laica, sino, también, en el clero. No obstante, paralelamente a esta multiplicidad de acepciones, debemos señalar la asociación que se establece de manera progresiva entre *honor* ('altos cargos') y el término *beneficium* ('beneficio'). Esta asociación, señalada por A. Blaise y J.F. Niermeyer, está recogida también por D. du Cange, quien la explica de la manera siguiente:

*Honores, praeterea appellata Beneficia, seu praedia, quae ad vitam viris nobilibus assignabantur, ad militare servitium, a quibus feuda postmodum profluxere [...].* (du Cange, 1954: 228)

En francés antiguo, *honneur* mantendrá, en esencia, las acepciones concretas del latín y continuará, en el marco del nuevo sistema lingüístico, el proceso de identificación, comenzado ya desde el latín, de su significado con el de *bénéfice*. De esta manera, *honneur* acabará incorporando a su acepción 'cargo oficial' la acepción 'beneficio', tal como queda recogido en el artículo correspondiente del *Trésor de la Langue Française*:

[...] à l'époque médiév., *honor* désigne surtout la charge octroyée par le roi au comte, au duc, aux officiers royaux [...]; ces fonctions entraînant la concession de revenus fonciers, l'*honor* finit par se confondre avec le *beneficium*; devenu héréditaire, il tend naturellement à désigner le fief. (*T.L.F.*, 1981: 903)

Como vemos, la causa de la confusión entre los dos sustantivos está determinada por el hecho de que todo honor o alto cargo público concedido por el rey iba siempre acompañado de bienes raíces, de un beneficio. No es difícil, pues, entender la identificación que tiene lugar entre estos dos términos. De esta forma, según avanza la Edad Media, se observa una clara evolución en el aspecto concreto del significado de *honneur* marcada por la progresiva especialización de su referente: de todas sus acepciones concretas el término se decanta por la más concreta, por 'beneficio, bienes raíces'. Y, continuando con su proceso evolutivo, una vez que estos bienes raíces adquieren carácter hereditario, pasa a designar *fief*, feudo. Esta es, en efecto, la primera acepción de *honneur* que F. Godefroy presenta en su diccionario consagrado al estudio del francés antiguo y de los dialectos franceses de los siglos IX al XIV (1969: 491). Esta asociación, en definitiva, no hace más que ratificar lingüísticamente la gran importancia que la posesión de la tierra tenía en este período, ya que en ello se basaba esencialmente la diferencia de poder entre los miembros de la sociedad.

El aspecto abstracto de *honneur*, por su parte, también tiene su origen en el latín clásico, donde *honor*, *-oris*, según el *Thesaurus Poeticus* de L. Quincherat, designaba: «honneur, considération, estime, gloire [...]. Considération affectueuse, égards [...]. Estime pour une chose, honneur [...]. Culte divin [...].» ([s.d.]: 498). Entre estas acepciones de *honor* encontramos usos específicos en el marco eclesiástico que también están recogidos por A. Blaise en su diccionario de los autores cristianos, donde *honor* presenta, entre otras, las siguientes acepciones abstractas: «honneur, gloire (de Dieu, qu'on rend à Dieu), hommage [...]. *Honor*, l'Honneur, divinité» (1954: 393).



Finalmente, destacaremos, en la vertiente abstracta de *honneur* en latín, una particularidad de especial interés recogida por A. Ernout y A. Meillet en su diccionario etimológico. Se trata de la distinción entre el honor como acción y el honor como sentimiento por medio de dos signos diferentes. De esta forma, *honor* presentaba como acepción abstracta ‘*honneur décerné à quelqu’un, dieu, homme, mort*’ (1979: 298), es decir, el honor concedido a alguien (dios, hombre o muerto). Esta concepción del término como acción se oponía, según estos autores, a su concepción como sentimiento, que estaba recogida por *honestum* (Ernout y Meillet, 1979: 298). Esta aclaración resulta interesante en la medida en que desvela el hecho de que el latín poseía dos signos distintos para designar dos aspectos diferentes del significado ‘honor’: por un lado *honor* aludía al ‘honor’ que la sociedad concedía al individuo de acuerdo con un código. Por otro lado, *honestum* hacía alusión al ‘sentimiento del honor’, al sentimiento interior que el individuo tenía del *honor*, del suyo propio. Es evidente que este sentimiento viene dado por el mayor o menor acuerdo entre las acciones personales y el código que delimita el honor.

En francés antiguo, el aspecto abstracto del significado de *honneur* es un calco, esencialmente, del núcleo semántico que presentaba en latín. Al menos ésta es una de las conclusiones que podemos extraer del diccionario etimológico de W. Von Wartburg, donde aparecen las siguientes acepciones abstractas para *honneur*: «*considération, bonne réputation, estime du monde; démonstration de cette estime; distinction qui honore; sentiment qu’on a de sa propre dignité*» (1952: 465). Por su parte, el *T.L.F.* presenta este aspecto abstracto del significado de *honneur* en la Edad Media de la siguiente forma: 1) 2<sup>e</sup> moitié du x<sup>e</sup> s. *marque de vénération, de considération, d’honneur* (St. Léger) [...]. 2) mil. xi<sup>e</sup> s. *considération, estime, haut crédit dont on jouit* [...]. 3) ca. 1100 *sentiment qu’on a de sa dignité* (1981: 903).

En ambos diccionarios, por tanto, encontramos reunidos bajo el signo *honneur*, por un lado, el sentimiento del honor del caballero; y, por otro lado, el honor entendido como reputación, estima del mundo que nos rodea, concedida por la sociedad al caballero de acuerdo con un código preestablecido. No hay, pues, como en latín, distinto significante para una parcela del significado diferente por lo que, bajo el mismo significante *honneur*, se englobarán estos dos enfoques de la realidad: ‘cualidad’ y ‘sentimiento’ del honor.

Finalmente, debemos señalar que, hacia 1148, surgirá una acepción específica de *honneur* de aplicación exclusiva a la mujer y que el *T.L.F.* define como «*sagesse du maintien, de la conduite*» (1981: 903). Se trata, como vemos, de la consideración que se granjea la mujer según el grado de sintonía entre su conducta pública y privada y el código comunitario preestablecido de conducta femenina.

Al trasladar estas constataciones lingüísticas al marco literario de las novelas de Chrétien de Troyes *Erec et Enide*, *Yvain* y *Lancelot*<sup>2</sup> se observa que los empleos

<sup>2</sup> Las citas de estos textos se acompañarán de un propuesta personal de traducción que intentará minimizar las posibles dificultades de comprensión que pueda presentar el francés antiguo.

del término en su vertiente significativa concreta (es decir, designando ‘tierras’ o ‘feudo’) quedan reducidas a un único caso que se encuentra en *Yvain*:

s’ancontre aus vos poez desfandre  
et aus endeus vaincre et ocirre,  
ma fille a seignors vos desirre,  
et de cest chastel vos atant  
l’*enors*, et quan qu’il apant.  
(vv. 5466-5470, *Yvain*.)

(Si podéis luchar contra ellos y a ambos vencer y matar, mi hija os querrá como señor y, de este castillo y de todo cuanto constituye la herencia, os espera el honor.)

De modo que, salvo este empleo concreto del v. 5470 en *Yvain*, la acepción abstracta es la que domina en los usos del término *honneur* en estas novelas. Acepción abstracta entendida como ‘reputación gloriosa’ o como ‘sentimiento que se tiene de la propia dignidad’, tal como vemos en los siguientes ejemplos:

Biax niés Gauvains, conselliez m’an,  
sauve m’*annor* et ma droiture,  
que je n’ai de la noise cure.  
(vv. 308-310, *Erec et Enide*.)

(Querido sobrino Gauvain, aconsejadme, salva mi honor y mi rectitud, que no tengo ningún interés en que se produzca un enfrentamiento.)

Ne ja Dex n’ait de moi merci,  
se jel di mie por orguel,  
et s’asez mialz morir ne vuel  
a *enor* que a honte vivre.  
(vv. 1112-1115, *Lancelot*.)

(Que no obtenga gracia de Dios si lo digo con orgullo, que mejor quiero morir con honor que vivir con deshonor.)

De vostre *enor*, biax sire chiers,  
ne fu onques nus chevaliers,  
ne de la vostre compaignie;  
largesce estoit la vostre amie  
et hardemanz vostre conpainz.  
(vv. 1293-1295, *Yvain*.)

(De vuestro honor, hermoso y querido señor, no fue nunca ningún caballero, ni de vuestra compañía; la generosidad era vuestra amiga y el coraje vuestro compañero.)

O, por otro lado, también encontramos ejemplos de la acepción abstracta ‘demostración de estima’:



que vos veigniez avoeques moi  
veoir la reïne et le roi,  
qui de vos grant joie feront  
et grant *enor* vos porteront.  
(vv. 3985-3988, *Erec et Enide*.)

(Que vengáis conmigo para ver a la reina y al rey, quienes se alegrarán de veros y os harán gran honor.)

Por neant volsissent changier  
lor ostel, por querre meillor,  
car molt lor i fist grant *enor*  
et compeignie boene et bele,  
tote la nuit, la demesele.  
(vv. 454-458, *Lancelot*.)

(Por nada quisieron cambiar su alojamiento para buscar otro mejor, pues la doncella los había honrado y les había hecho dulce y buena compañía toda la noche.)

Grant *enor* me porterent tuit,  
les lor merciz, an la meison,  
(vv. 568-569, *Yvain*.)

(Gran honor me hicieron todos los de la casa.)

Por último, el *saber estar y conducta irreprochable* que este término reserva para la mujer queda ilustrado por medio del siguiente ejemplo:

Del desresnier tres bien me vant,  
se nus s'an ose trere avant,  
que a vos ne s'an prant nes une  
ne que au soloil fet la lune,  
ne de biauté, ne valor,  
ne de franchise, ne d'*enor*.  
(vv. 831-836, *Erec et Enide*.)

(Me enorgullezco de sostener, si alguien osa enfrentarse a mí, que ninguna doncella se iguala a vos, de la misma manera que la luna no se iguala al sol, ni en belleza, ni en valor, ni en franqueza, ni en honor.)

Resulta evidente, por tanto, la supremacía del sector abstracto del significado de *honor* en nuestro corpus. Basándonos en esta constatación, podemos afirmar que *honneur* sufre un proceso de interiorización de su significado en estos textos. Se trata de un progresivo alejamiento de la designación material (tierras, feudo) para dirigirse a una idealización de su referente. En las tres novelas de Chrétien el 'sentimiento de dignidad' no está ligado a un referente material: el caballero no ve ya su honor reflejado en la simple posesión de tierras sino que se convierte en algo inma-

terial que se sitúa en la órbita de los valores de la corte y al que se accede superando toda una serie de requisitos de orden moral, social o religioso. En este sentido, debemos señalar la estrecha relación que existe en la Edad Media entre el honor y la nobleza. Éste es el único grupo social capaz de reunir los requisitos imprescindibles para, por un lado, ser merecedor del honor entendido como ‘beneficio’ o ‘feudo’. Y, por otro lado, capaz del cumplimiento de los requisitos de todo orden que lo acrediten como digno de estima y que generen en él el sentimiento de la propia dignidad. Como medio de salvaguardar esta relación, el linaje se convertirá en la condición imprescindible para llegar al honor y será el mecanismo que garantizará la integridad del grupo. Esta estrecha relación entre honor y nobleza se puede comprobar sin dificultad en las novelas de nuestro corpus: en ellas sólo los caballeros pertenecientes a la corte pueden estar en posesión del honor. Los demás componentes de la sociedad medieval (cuyas apariciones están limitadas a determinados contextos) quedan excluidos de la órbita del honor y, por tanto, no están en posición de poder acceder a él.

Una vez concluido el análisis de *honneur* pasaremos, en las siguientes líneas, a ocuparnos de *honte* (‘deshonor’), sustantivo francés derivado del fránico *haunipa*. Este término aparecerá en el siglo XI en la lengua d’oïl, es decir, en el norte de Francia, y, como consecuencia de la buena acogida de la que fue objeto por los hablantes, se implantará sin dificultad. En fránico *haunipa* tenía, según el *T.L.F.* (1981: 910), el significado de ‘*dédain, mépris, raillerie*’ (‘desprecio, burla’). Posteriormente, este término será latinizado bajo la forma *haunita* y, más tarde, tras las evoluciones fonéticas correspondientes, dará lugar, en francés antiguo, al término *honte* con el significado «*déshonneur humiliant; humiliation produite par le déshonneur*», según W. Von Wartburg (1952: 181) recoge en su diccionario sobre las etimologías francesas. En este mismo marco, queda enclavada la definición que É. Littré da para este sustantivo: «*déshonneur, opprobe, humiliation (ce qui est le sens étymologique et ancien)*» (1957: 598). Pero, el deshonor puede ser algo más íntimo, perteneciente a la conciencia y definirse, de acuerdo con este mismo autor, como «*sentiment pénible qu’excite dans l’âme la pensée ou la crainte du déshonneur*» (Littré, 1957: 599).

Si de nuevo nos centramos en las apariciones de *honte* en estas tres novelas de Chrétien de Troyes, comprobamos que se alinean ya sea en la acepción ‘deshonor’, ya sea en ‘sentimiento penoso que excita en el alma el pensamiento o el temor del deshonor’, tal como ilustran los siguientes ejemplos:

Itant bien prometre vos vuel  
 que, se ge puis, je vangerai  
 ma *honte*, ou je la crestrai;  
 (vv. 244-246, *Erec et Enide*.)

(Ahora quiero prometeros que, si puedo, vengaré mi deshonor o lo acrecentaré.)

et il dit que si fera voir,  
 ne puet por li merci avoir



que trop li a grant *honte* feite.  
(vv. 893-895, *Lancelot*.)

(Y dijo que hará lo correcto, que no puede obtener gracia de él pues le ha causado un gran deshonor.)

uns chevalier molt avenanz,  
qui lor a comancié un conte,  
non de s'annor, mes de sa *honte*.  
(vv. 58-60, *Yvain*.)

(Un caballero muy agradable ha comenzado a contar un cuento, que no trataba de su honor, sino de su deshonor.)

mes Reisons, qui d'Amors se part,  
Li dit que del monter se gart,  
Si le chastie et si l'anseigne  
que rien ne face ne anpreigne  
Dom il ait *honte* ne reproche.  
(vv. 365-368, *Lancelot*.)

(Pero Razón, que aconseja de manera diferente que Amor, le dice que se guarde de montar [en la Carreta del Deshonor], lo alecciona para que no haga ni emprenda nada de lo que se derive deshonor o reproche para él.)

Este último caso corresponde al sentimiento del deshonor que, en estas novelas, no es concebido de manera totalmente negativa ya que actúa como un acicate que impulsa al caballero a aventurarse en los límites de su valor y coraje:

[...], la crainte du deshonneur comme l'était le désir d'*onor conquerre* est très positive, puisque le malaise créé chez les personnages les conduit à infléchir leur conduite, de façon à retrouver leur équilibre psychologique [...]. (Robreau, 1981: 162)

En este sentido, no debemos olvidar que el caballero objeto del deshonor no tiene más camino, si quiere recuperar su honor, que la venganza de las ofensas sufridas o la reparación de las faltas al código caballeresco por medio del compromiso en aventuras de gran valor y mérito. Debe, en una palabra, actuar hasta conseguir superar ese estado de deshonor en el que se halla sumido. Por su parte, el grupo donde el caballero *deshonrado* se encuentra inserto presenta, como medio de autodefensa, las ceremonias punitivas y la expulsión social. De este modo, el personaje *honteux* queda, física y psicológicamente, excluido del grupo y pierde su identidad como ser al estar basada esta identidad en su pertenencia a la comunidad ya que, según Y. Robreau, «en cela le déshonneur apparaît comme l'absence même de vie, l'impossibilité d'exister en tant que membre d'une société sans laquelle l'homme n'est plus rien [...]» (1981: 140).





La razón de esta exclusión de la comunidad está determinada por el celo con el que la corte vela por su integridad: no puede haber en su seno ningún miembro que no esté definido por el honor y, si lo hay, es inmediatamente desterrado porque el deshonor actúa como un factor de desintegración que arranca la parte del todo y la convierte de nuevo en un individuo. Fuera de la comunidad, el personaje deshonrado pierde consistencia y su calidad de ser: pasa a convertirse en un ente desgajado de la sociedad, inútil e ignorado.

En resumen, tras este sucinto análisis, comprobamos que los términos *honneur* 'honor' y *honte* 'deshonor' reducen en estas novelas el significado lingüístico que presentaban en francés antiguo, limitándolo a unas acepciones específicas y opuestas. De esta forma, en el marco de ficción creado por las novelas artúricas, el caballero se encuentra inmerso en el mundo de estos dos conceptos excluyentes: el hecho de poseer uno desposee del otro. Sin embargo, en ningún caso el honor o el deshonor constituyen un estado absoluto inmutable: el caballero puede actuar sobre la estima social por medio de sus acciones, y sólo a través de ellas, para recuperar el honor perdido, superar el deshonor y reconquistar su lugar en el seno de la comunidad. Esta circunstancia se revelará como un recurso narrativo muy rentable puesto que se posibilita la continua acción del caballero que debe hacer lo necesario para superar el *deshonor* ante los ojos de los demás y ante los suyos propios. Será, pues, la necesidad del caballero de alcanzar o de restablecer el equilibrio de su honor y de procurarse o de recuperar el lugar que ese honor le concede en la sociedad artúrica la que justifique su constante predisposición a hacer frente a cualquier reto, a cualquier aventura; y, en definitiva, será esa necesidad la que garantice la expectación que despertará la historia presentada por la novela.



## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV. (1981) *Trésor de la Langue Française (Dictionnaire de la langue française du 19<sup>e</sup> et du 20<sup>e</sup> siècle)*, París: CNRS, tomo IX.
- BLAISE, A. (1954) *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*, Turnhout: Brepols. éd.
- (1975) *Dictionnaire latin-français des auteurs du Moyen Âge (Corpus Christianorum Continuatio Medievalis, Lexicon Latinitatis Medii Aevi)*, Turnhout: Brepols éd.
- CHRÉTIEN DE TROYES (1981) *Erec et Enide*, Roques M. (publicado por-), París: Librairie H. Champion.
- (1982) *Le Chevalier au Lion ou Yuain*, Roques, M. (publicado por-), París: Librairie H. Champion.
- (1983) *Le Chevalier de la Charrete ou Lancelot*, Roques, M. (publicado por-), París: Librairie H. Champion.
- DU CANGE (1954) *Glossarium mediae infimae latinitatis*, Austria: Akademische Druck-U. Verlagsanstalt, tomo IV.
- GODEFROY, F. (1969) *Dictionnaire de l'ancienne langue française et de tous ses dialectes du XI<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle*, Nendeln/Liechtenstein: Kraus Reprint, tomo IV.
- LITTRÉ, É (1957) *Dictionnaire de la langue française*, París: J.-J. Pauvert éditeur, tomo IV.
- NIERMEYER, J.F. (1976) *Mediae latinitatis lexicon minus*, Leiden: E.J. Brill.
- QUICHERAT, L. (s.d.) *Thesaurus Poeticus Linguae Latinae*, París: Hachette.
- ROBREAU, Y. (1981) *L'honneur y la honte (leur expression dans les romans en prose de Lancelot-Graal du XII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)*, Ginebra: Droz.
- VON WARTBURG, W. (1952) *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, París: Helbing & Lichtenhahn, tomo IV.